

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 305

Barcelona, 3 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

¿Cómo
se atreven los
verdugos de

tantos hombres de iz-
quierda a difamar a
la República, cuando
ésta jamás ha hecho
ley del terror político?

(Del artículo «Testimonios irrecu-
sables», de J. Díaz Fernández).

Testimonios irrecusables

ESPAÑA ROJA

Los grandes trusts de publicidad, los empresarios de periódicos, radios y cinema fueron en su mayoría, desde que estalló la insurrección, amigos de Franco. Invadido parte del territorio español por ejércitos extranjeros, la propaganda reaccionaria contra la República alcanzó en todas partes frenéticas proporciones. En la misma medida que se trazaba la terrorífica escenografía de la España republicana, se difundía la versión todavía más falsa de la «felicidad nacionalista». Cuando algunos periódicos de izquierda se permitían dudar de esos informes o algún testigo imparcial ponía las cosas en su punto, los fascistas de todas las latitudes replicaban como energúmenos que se trataba de agentes del Komintern y depravados a sueldo de Moscú.

Pero la verdad tiene la fuerza de las cosas naturales y crece en la tierra más ingrata. Hasta en el campo fascista ha podido recogerse después de muchos meses de falsedades e imposturas. Ya no son testimonios de la prensa «roja», ni siquiera declaraciones de evadidos o prisioneros a los cuales pretenden negar las fuerzas reaccionarias independencia y verosimilitud. Se trata de referencias irrecusables de gentes del otro lado, personas que por una u otra razón han convivido con los «franquistas» o colaborado con ellos. Algunos no han podido, al parecer, sofocar los gritos de su conciencia y los dejan oír por encima del estruendo de la guerra para que la Historia los recoja y desmienta desde ahora a los impostores.

Tres documentos de irrefutable veracidad han sido divulgados contra la voluntad de los facciosos. No porque el interés de la República los haya reclamado, sino porque sus autores han creído legítimo servir a la justicia y a su propio convencimiento. Se trata del libro «Seis meses en las prisiones de Franco», de Jean Pelletier, el «Doy de...», de Antonio Ruiz Vilaplana y las informaciones del famoso periodista norteamericano Knickerbocker, a su salida de la zona facciosa. Pelletier es un industrial francés, de arraigados sentimientos católicos, antiguo oficial de la Gran Guerra, que se dirigía desde Bayona a Bilbao para gestionar con el comercio vasco, antes de la ocupación fascista, la venta de unos planeadores de su invención destinados a los niños. Fue hecho prisionero por los facciosos, y estuvo a punto de ser fusilado. Ruiz Vilaplana era, como se sabe, Secretario del Juzgado de Instrucción de Burgos; huyó del campo rebelde y arribó a París donde publicó el emocionante relato que ha divulgado la prensa nacional y extranjera. Knickerbocker llegó a territorio fascista como enviado especial de Hearst, el poderoso trust norteamericano de tendencia francamente conservadora, que trataba de hacer la propaganda «franquista» en el mundo. Knickerbocker vio allí tales cosas, presencié tantas brutalidades, que no quiso, o no pudo, falsificar los hechos. Las pocas crónicas que aparecieron con su firma acusan el terrible efecto que le produjeron la desorganización y la barbarie de la zona facciosa. También fue encarcelado en una prisión inmundicia del Burgos visigótico. Cuando recobró la libertad, disimulando un gesto de asco, se marchó a Inglaterra para redactar un sensacional reportaje sobre el rearme británico.

Pues bien: estos testimonios aportados por tres nombres de derecha que no pueden ser siquiera acusados de conversión política, son una prueba abrumadora contra los calumniadores de la República. El francés Pelletier traza el cuadro de

la justicia facciosa cuando describe a aquel capitán Rodríguez, juez de causas de San Sebastián, que le apalea por su propia mano hasta dejarlo imposibilitado para firmar su declaración. Tanto él como el periodista norteamericano oían todas las noches fusilar a los presos en las inmediaciones de la cárcel. Vilaplana relata también con desnudo realismo los hallazgos de cadáveres que los asesinos dejaban a diario abandonados en los caminos sin que a los funcionarios judiciales les fuera permitido iniciar las diligencias de identificación. ¿Cuál es, por lo tanto, la España roja? ¿Esta o aquella? ¿Cómo se atreven los verdugos de tantos hombres de izquierda a difamar a la República, cuando ésta jamás ha hecho ley del terror político?

Por esas referencias comprobamos con certeza que italianos y alemanes actúan en la zona ocupada como auténticos conquistadores. Que la miseria invade los hogares, incluso aquellos de la burguesía media que ha sido víctima de la explotación y el saqueo por parte de militares y falangistas. Que las luchas internas entre los grupos políticos iniciadores del movimiento acentúan allí la confusión y el desorden. Conocemos, en fin, la enorme tragedia de aquellos españoles desesperados a los que se ha sometido en nombre de unas cuantas ideas corrompidas por sus propios defensores. La cruz preside los asesinatos mientras la «banderita» roja y gualda cubre los despojos de España invadida por los extranjeros. Así Franco, «el enano sangriento» — mejor que a Thiers le cuadra el sobrenombre — ha erigido su precario poder sobre montones de infamias y de cadáveres.

Ya no pueden quedar por ahí gentes de buena fe que crean las patrañas puestas en circulación contra la República y el Frente Popular. La guerra fué desencadenada contra un Gobierno constitucional y parlamentario que trataba de introducir en la vida del Estado una serie de reformas de orden político y económico que la opinión pública venía exigiendo muchos años antes de la caída de la monarquía. Se hubieran llevado a cabo sin choques ni convulsiones de no haberse cruzado la intransigencia de las fuerzas reaccionarias alentada por la codicia del imperialismo extranjero. El mismo pueblo que proclamó la República sin efusión de sangre estaba dispuesto a desenvolver su revolución pacífica para consolidar una verdadera democracia.

J. DIAZ FERNANDEZ

(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

En
4.^a página:
Fracasa en
Suiza el
barón de
Potters.

Con destino a los Museos
municipales de Madrid
Se están recogiendo los objetos
antiguos y artísticos, salvados de la
barbarie fascista

Madrid, 1. — En los Museos municipales está recogiendo, el señor Serrano Batanero, varios de los objetos antiguos salvados de los bombardeos del fascismo internacional. Entre otros, figura la silla de mano que perteneció al Conde-Duque de Olivares;

la celada de Felipe II; el sello del Inquisidor con el mango de metal tallado en bajorrelieve, una verdadera filigrana, preciosa obra de la marfilería madrileña, tan famosa en el siglo pasado; un estoque usado por Alfonso XII en una famosa becerrada en el picadero del Duque de Sexto; un lienzo del siglo XVII; una sille-

ría de piel de nutria, del duque de Alba; un reclinatorio del favorito de Felipe IV; una colección de arcabuces, espingardas y espadas de todos los estilos; una espada de cazoleta, perteneciente a esa colección, que tiene la siguiente leyenda: «No me saques sin razón ni me envaines sin honor».

La política de paz de los soviets

Un record envidiable

En Birmingham se ha inaugurado hoy un Congreso de delegados de organismos sociales, culturales, religiosos, etc., interesados en fomentar la paz y la amistad con la U. R. S. S.

A la primera sesión siguió un meeting público en el Ayuntamiento, presidido por el Rector de Birmingham (canónigo T. Guy Rogers).

En defensa de la política de paz de la U. R. S. S., Rogers dijo que los Soviets habían batido un record en esta materia que envidiarán otras naciones. Es posible hablar, dijo, con mucha más confianza de la U. R. S. S. que de nuestra propia nación cuando se llega a la cuestión de saber hasta qué punto hay que basar la política exterior en la S. de N.

Cree el orador que una S. de N. fuerte es la mejor garantía de paz en Europa. Rusia ha apoyado siempre aquellas medidas que imponen un fortalecimiento de la S. de N.

Puede decirse que la paz es el propio interés de Rusia, y por lo tanto, su devoción a la causa de la paz está descontenta. Precisamente la misma clase de observación crítica se ha hecho siempre con respecto a la Comunidad británica, y, por tanto, podríamos hacer causa común en la defensa de la integridad de nuestros motivos. «En nuestro caso, añadió Rogers, creo que no estamos tan ahitos de posesiones que seamos incapaces de ingerir o digerir más. Creo también que hemos aprendido algo de la destrucción moral de la guerra y de una sociedad que se basaba en el triunfo guerrero y había empezado, aunque discretamente, a vislumbrar las posibilidades de un orden mundial equitativo, que es lo que quiere decir la paz. Habíamos incluso empezado a ver que valía la pena de estudiar un reajuste económico y territorial de los intereses de ese orden pacífico mundial.

La U. R. S. S., en su actitud general sobre las cuestiones económicas y raciales, constituye un potente baluarte de la paz.

Muchos de nosotros estamos profundamente interesados en mucho de lo que ocurre hoy en Rusia, pero no tenemos intención de separarnos del empeño de conseguir un orden mundial equitativo.

El profesor J. B. S. Haldane dijo que, en tanto que la U. R. S. S. apoye a la S. de N., es deber de todo patriota británico y de todo aquel para quien la paz y el honor significan algo, ser su amigo.

En la segunda sesión, dedicada a los comerciantes, hizo uso de la palabra el señor N. Bogonoloff, presidente de la delegación comercial rusa. Afirmó que la industria soviética ha alcanzado un progreso incomparable en el mundo. La producción ha aumentado en un trescientos por ciento desde 1917 y se ha registrado un aumento del sesenta y siete por ciento en los cuatro años últimos. En el incremento de la producción, la U. R. S. S. ocupa el primer lugar en Europa. La U. R. S. S. se esfuerza por extender su comercio exterior, porque cree que es la forma como se fortalecerá la paz entre las naciones.

(«The Manchester Guardian», 27-XI-37.)

Las exigencias hitlerianas

El «Comité mundial contra la guerra y el fascismo» nos comunica:

«Las reivindicaciones de Hitler hacen temer que la independencia de algunos países (especialmente la de Checoslovaquia y Austria) se vea comprometida por la voluntad hitleriana de obtener libertad de acción en estos Estados, lo cual constituiría además un gran peligro para la seguridad francesa. Las concesiones hechas en los últimos años al Gobierno alemán no han satisfecho su apetito ni asegurado la paz. Ceder a sus exigencias en Europa no le haría abandonar sus ambiciones coloniales.

«Conscientes de la extraordinaria importancia que tienen las entrevistas de los jefes de los gobiernos francés y británico, los abajo firmantes expresan su esperanza de ver consolidada y asegurada la paz por la estrecha colaboración de las dos grandes democracias.

«Firmado: Paul Langevin, J. Hadamard, L. Levy-Bruhl, H. Wallon, Gabrielle Duchêne, Francis Jourdain, André Malraux, Jean Longuet.»

(«L'Œuvre», 28-XI-37.)

Comunicación del Comité de No Intervención al Gobierno de España y la contestación de éste

NOTA QUE EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA EMBAJADA BRITÁNICA, CUMPLIENDO ENCARGO DE SU GOBIERNO, HA ENTREGADO AL GOBIERNO ESPAÑOL CON FECHA 6 DE NOVIEMBRE, TRANSMITIENDO ACUERDO ADOPTADO EN LA SESIÓN PLENARIA DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE NO INTERVENCIÓN:

Ilmo. Sr.:

Obedeciendo instrucciones del Ministerio de Negocios Extranjeros de S. M. británica, tengo el honor de informar a V. E. que en una sesión plenaria del Comité Internacional de No Intervención, se tomó el siguiente acuerdo y se decidió pedir al Gobierno del Reino Unido que lo comunicase al Gobierno español y a las autoridades rebeldes, un acuerdo cuyo texto es el siguiente:

El Comité Internacional de No Intervención ha acordado aceptar los nueve puntos del plan del Gobierno del Reino Unido, de fecha 14 de julio de 1937, que trata de la retirada de los voluntarios, de la concesión de los derechos de beligerante y del problema del control, con las medidas adicionales que se juzguen necesarias para hacer plenamente efectivo el control, teniendo en cuenta especialmente las proposiciones sobre este punto contenidas en el informe Van Dulm-Hemming. El Comité ha acordado además:

1. Que se autorice al Presidente a ponerse inmediatamente en contacto con las autoridades de ambas partes contendientes en España, con el propósito de obtener su asentimiento, en la fecha más rápida posible, a las siguientes proposiciones:

a) Las autoridades de ambas partes contendientes deberán convenir en cooperar a la retirada, bajo la vigilancia internacional, de todas las personas que participen en el presente conflicto y que no sean de nacionalidad española, o que sean de nacionalidad no española al producirse aquél en julio de 1936, tal como se define en el octavo informe del Subcomité técnico-consultivo, núm. 3 (documento N. 36.525).

b) Que se nombren dos comisiones, una para cada una de las partes contendientes en España, con el siguiente objeto:

I. Calcular, en unión de las autoridades españolas competentes, el número total de nacionales no españoles (según se define en el apartado a), que habrán de ser retirados, e informar lo más rápidamente posible al Comité de No Intervención acerca del resultado de esta gestión.

II. Estipular con las autoridades competentes españolas, y de acuerdo con los principios consignados en el indicado informe del Subcomité técnico-consultivo, indicado en el apartado a), los oportunos acuerdos para la retirada de España de los no españoles, según se define en dicho informe.

III. Realizar en la forma que determina el Comité de No Intervención la retirada de dichos nacionales no españoles en proporción al número de los mismos que sirvan en cada una de las partes contendientes.

2. Que al procurar la conformidad de las autoridades de ambas partes contendientes en España a las proposiciones contenidas en el párrafo I, arriba citado, el Presidente les informará de que cada uno de

Gobiernos participantes conceder derechos de beligerancia a las dos partes contendientes en España, en la extensión y con las condiciones consignadas en los párrafos 3 y 8 (III) del plan propuesto por el Gobierno del Reino Unido en julio de 1937.

3. Que a partir de una fecha que determinará el Comité de No Intervención y que deberá preceder muy poco tiempo al comienzo de la retirada de España de los no españoles, se restablecerá y se estrechará la vigilancia de las fronteras, tanto franco-española como hispano-portuguesa, y al mismo tiempo se adoptarán medidas para hacer aún más eficaz el plan de vigilancia marítima de la manera que se indica en el preámbulo del presente acuerdo.

4) Que cada uno de los Gobiernos participantes ratificará su compromiso existente de no permitir el envío desde su propio territorio, ni a través de éste o sobre el mismo, tanto de armas como de cualquiera otra clase de material de guerra, comprendido en el convenio de no intervención, así como tampoco de personas no españolas que se propongan dirigirse a España a fin de tomar parte en el presente conflicto.

El Comité Internacional ha tomado también el siguiente acuerdo suplementario:

a) Se autoriza al Presidente a dirigirse inmediatamente a ambas partes en España, al objeto de obtener su conformidad al acuerdo en su conjunto a fin de que pueda ser conocida claramente la actitud de los diferentes Gobiernos respecto de las distintas partes de la resolución.

b) Que, en tanto se reciba la respuesta de las dos partes en España, el Subcomité continuará examinando las cuestiones en concreto surgidas fuera de la ejecución de las distintas partes que puedan ser consideradas en el futuro, a fin de que puedan ser requeridas medidas prácticas para solucionar la situación que pudiera surgir del hecho de que un Gobierno se abstuviese de aceptar las estipulaciones de la resolución referente a los derechos de beligerante y que el resultado de este examen pueda ser provechoso al Comité Internacional para su resolución, así como en otros asuntos a fin de obtener un plan que pueda ser puesto en ejecución tan pronto como sea posible, siendo éste el primer paso que permita el envío de las dos Comisiones a España.

De conformidad con los preceptos de la Sección a) de las resoluciones suplementarias precedentes y sujeto a la calificación por parte de ciertos Gobiernos, como se indica anteriormente, los Gobiernos representados en el Comité han aceptado sin reservas cada una de las partes de la resolución cuyo texto se contiene en el apartado I arriba mencionado.

a) El Gobierno de la U. R. S. S. ha aceptado la resolución con las excepciones indicadas arriba, es decir, el preámbulo y sección 2, referente a conceder los derechos de beligerancia, sobre lo cual la representación del Gobierno de la U. R. S. S. ha hecho una declaración de abstención.

b) Los Gobiernos de Albania, Austria, Alemania, Hungría, Italia y Portugal han aceptado cada una de las partes del acuerdo sin reservas, siempre que cada parte de dicho acuerdo sea aceptada también por parte de cada uno de los Gobiernos pertenecientes al Comité de No Intervención o, alternativamente, que se consiga un acuerdo tal como se consigna en la sección b) de la resolución complementaria.

Con referencia a los documentos referentes al apartado I arriba indicado, transmitiré a Su Excelencia copia de los ocho informes del Comité de técnicos del Subcomité núm. 3 (Documento NIS 36 525), la cual me ha sido enviada desde Londres por correo, pero aún no ha llegado, y al estimar que las proposiciones podrían ser objeto de modificaciones de detalle en las mismas, una vez que las instrucciones de las dos Comisiones propuestas sean, por último, bosquejadas.

Al mismo tiempo, comunicaré a V. E., tan pronto como se reciban, los textos de las propuestas sometidas por el Gobierno de S. M. del Reino Unido en 14 de julio pasado, especialmente en lo que se refiere a los párrafos 3 y 8 indicados, los referentes a la Sección 2 de la resolución adoptada por el Comité; y más adelante copia del informe Van Dulm-Hemming, relativo al preámbulo y a la Sección 3 de la resolución adoptada por el Comité.

Estos documentos están también sometidos a modificación por parte de los Gobiernos representados en el Comité.

Al transmitir la anterior comunicación al Gobierno de España, abrigo la esperanza de que será remitida al Comité una respuesta en el más breve plazo posible y, a ser dable, dentro de los ocho días de su recepción.

Aprovecho esta oportunidad para asegurar a V. E. el testimonio de mi más alta consideración.

(Firmado) J. H. Leche

A. S. E. el Sr. Ministro de Estado, Valencia.

EN RESPUESTA AL ANTERIOR ACUERDO DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE NO INTERVENCIÓN, EL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN LONDRES HA ENTREGADO AL FOREIGN OFFICE, EN EL DÍA 1.º DE DICIEMBRE DEL ACTUAL, A LAS ONCE DE LA MAÑANA, LA NOTA CUYO TEXTO LITERAL ES EL SIGUIENTE:

Excmo. Sr.:

El 6 del corriente noviembre, el Encargado de Negocios de la Embajada británica, cumpliendo encargo de su Gobierno, nos hizo entrega de una nota relativa a determinados acuerdos adoptados por el Comité de No Intervención.

En respuesta al mencionado documento, tengo el honor de comunicar a V. E. lo siguiente:

1. La nota comienza diciendo: «El Comité Internacional de No Intervención ha acordado aceptar los nueve puntos del plan del Gobierno del Reino Unido, de fecha 14 de julio de 1937, que tratan de la retirada de los voluntarios, de la concesión de los derechos de beligerancia y del problema del Control, con las medidas adicionales que se juzgue necesarias para hacer plenamente efectivo el Control, teniendo en cuenta, especialmente, las disposiciones sobre este punto contenidas en el informe Van Dulm-Hemming.

El Gobierno español ha recibido, por el mismo conducto y muy posteriormente a la nota, estos dos documentos complementarios, que pueden considerarse esenciales en orden a los acuerdos que se notifican.

2. Seguidamente —apartado 1— se nos requiere para cooperar a la retirada de todas las personas que participan en el actual conflicto que

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

no sean de nacionalidad española o que no la tuvieran adquirida en julio de 1936, y se anuncia el nombramiento de Comisiones encargadas de realizar en España los trabajos preparatorios de esa retirada.

3. El Gobierno español, que propuso, hace ya meses, la retirada de combatientes extranjeros, sigue manteniendo con firmeza este criterio, por lo cual se muestra muy propicio a que tal operación se verifique bajo la vigilancia internacional, y está inclinado a aceptar la intervención de las Comisiones a que antes se alude. Pero estima indispensables ciertos esclarecimientos para conocer de modo concreto el alcance que habría de tener el compromiso a que se le invita.

Estos esclarecimientos no sólo conviene hacerlos en cuanto a la composición de dichas Comisiones, para evitar alguna repulsa fácil de adivinar, y a la actuación de ellas, a fin de no encontrarnos luego con normas que puedan obstaculizar nuestro propósito de dar a su cometido las máximas facilidades, sino, preferentemente, en torno de los problemas que el Comité de No Intervención involucra con el de la retirada de combatientes extranjeros.

4. El plan británico de 14 de julio, en el apartado 1, referente a la vigilancia del tráfico de entrada en España por mar, dispone — párrafo b) — «la suspensión de las patrullas navales y su substitución por el establecimiento, con el consentimiento de ambas partes, de oficiales internacionales en los puertos españoles, con las debidas garantías.

5. Por el contrario, entre las proposiciones Van Dulm-Hemming, que según la nota a que damos respuesta, han de ser tenidas en cuenta especialmente sobre este punto, figura una — párrafo 287 — que rechaza el sistema preconizado en el plan británico, al decir acerca de él lo siguiente:

«Por las razones que exponemos en nuestro informe, consideramos muy poco indicada la introducción de tal sistema y creemos sería, no solamente muy costoso y muy difícil de administrar, sino, además, completamente inútil.

Sobre tan palmaria contradicción, cabe, además, subrayar que el Comité de No Intervención anuncia, por lo que al Control respecta, su propósito de adoptar «las medidas adicionales que se juzgue necesarias, «acerca de cuyo carácter y extensión nada se consigna.

Parece elemental que el Gobierno español sepa anticipadamente, sobre todo teniendo en cuenta el giro que se ha querido dar al control, pretendiendo ejercerlo en nuestro propio territorio, si el sistema propuesto es el del plan británico de 14 de julio, o si se considera rechazado tal sistema por el informe de Van Dulm-Hemming, que el Comité de No Intervención señala también como cimiento de sus acuerdos y que es de fecha posterior — 20 de agosto — y, por último, en qué han de consistir las «medidas adicionales».

El Comité establece que la retirada de combatientes no españoles se irá haciendo parcialmente en proporción al número que de los mismos haya en uno u otro lado, pero

nada dice, y convendría aclararlo respecto a si esa proporcionalidad es a ser simplemente numérica o si, además, estará en relación con las diversas categorías que de tales categorías se clasifiquen, lo mismo en el campo gubernamental que en el de los rebeldes.

6. El Gobierno español muestra su profunda extrañeza ante el hecho de que, a efectos de la retirada de combatientes extranjeros, el Comité de Londres no repite como tales a los súbditos del Sultán de Marruecos, residentes en la zona del protectorado de España en aquel Imperio, y quisiera conocer los fundamentos de semejante definición, que además de reñir con el afán de dar máxima amplitud a la retirada de combatientes no nacionales, pugna abiertamente con la Constitución de la República y se halla en franco desacuerdo con los Convenios internacionales que, partiendo del Acta de Algeiras, y suscritos por Estados cuyas representaciones figuran en el Comité de No Intervención, fijaron el estatuto del referido país.

7. El apartado 3 de la nota de 6 de noviembre dice: «Que a partir de una fecha que determinará el Comité de No Intervención y que deberá preceder muy poco tiempo al comienzo de la retirada de España de los no españoles, se restablecerá y se estrechará la vigilancia de las fronteras, tanto franco-española como hispano-portuguesa, y al mismo tiempo se adoptarán medidas para hacer más eficaz el plan de vigilancia marítima de la manera que se indica en el preámbulo del presente acuerdo.

8. Ya hemos visto antes que el preámbulo cita como una de las bases de la resolución del Comité, el plan británico de 14 de julio. Pues bien, el apartado 8 de este plan, al fijar sus etapas, señala como la primera la del establecimiento de oficiales observadores en puertos españoles y, como segunda, la del nombramiento de las Comisiones que organicen y vigilen la retirada de extranjeros.

Por tanto, procede aclarar cuál es la proposición que verdaderamente subsiste: si la que consigna el Comité, en virtud de la cual el restablecimiento de la vigilancia fronteriza y marítima sería posterior al nombramiento de las Comisiones, o la establecida en el plan británico que determina que la restauración del sistema de vigilancia antecede al nombramiento de las Comisiones.

Por último, el Gobierno español estima necesario que se aclare la resolución del Comité Internacional, por la que se autoriza al Presidente del mismo a dirigirse a aquél, así como a los rebeldes, con el objeto de obtener la conformidad «al acuerdo en su conjunto». Debe saberse, de manera que no quepa lugar a dudas, si tal acuerdo se contrae de modo exclusivo a la retirada de personas de nacionalidad no española que participan en la lucha o también a los otros problemas de reconocimiento de cierto derecho beligerante y restablecimiento de la vigilancia terrestre y marítima, que con el primer aparecen involucrados.

Reitero a V. I. el testimonio, etc.

Aspectos de la vida italiana

Extractado de «Il Nuovo Avanti»

«La cultura italiana va en asperante regresión, habiéndose hecho ya dogma el antiguo precepto del Duce: «que los pueblos tienen necesidad, no de poderosos cerebros, sino de débiles poderosos». Con esto se excusa la decadencia intelectual, de lo que casi se hace vanagloria. A la cultura moral se contraponen aquella física, el deporte, que se refleja en los cerebros de la juventud como mística de la violencia guerrera. Es por esto por lo que se diplomán sin dificultad jóvenes absolutamente ignorantes. La educación se ha hecho bastante grosera y hasta entre las mujeres se siente olor de cartel.

Todó aquello que reviste una cierta idealidad está apagado en las generaciones jóvenes educadas en clima fascista (salvando las excepciones honorables) y va desapareciendo en los mayores. Bajo el estruendo de la fraseología «ética» del régimen triunfan el más bajo materialismo y el arrastrismo. Ninguno de estos jóvenes puede, por ejemplo, comprender cómo es posible que muchos prefieran el destierro en la miseria o generalmente en la dificultad, a una vida de satisfacciones materiales en su patria esclava y desgraciada.

Numerosas son las familias en las cuales el padre debe guardarse de los hijos y los hermanos de los hermanos contra eventuales denuncias a la policía. Y tales horrores son llevados a cabo con frecuencia por hábito adquirido en el espionaje o por procurarse alguna ventaja económica o de prestigio en premio a la manifestada lealtad política.

El fascismo ha caído actualmente en el mayor descrédito hasta entre los jerarcas en vista. Entre éstos y también contra el Duce van extendiéndose las duras censuras. En el círculo de una pequeña ciudad toscana se pudo así establecer cómo el cuestor difamaba al prefecto y éste a aquél y ambos al Duce públicamente. La vileza y los latrocinios de Ciano, padre e hijo; la perversa ferocidad de los hijos de Mussolini en Etiopía, los infinitos adulterios y los turbios negocios de todos los jerarcas, con Mussolini a la cabeza, han acaudado por exasperar a todos y son argumentos de los cuales se puede murmurar más o menos impunemente.

Desde el punto de vista de las necesidades internas, las condiciones económicas son algo menos malas de cuanto se cree en el extranjero. La circulación ha alcanzado los diez y ocho mil millones y es suficiente para las actuales exigencias de los ciudadanos. Respecto a la repartición de tal masa, hay, naturalmente, quien dispone de mucho y quien de nada. La que está peor es la clase media, el industrial medio y el pequeño empresario. Expresados por el Estado, obligados a producir, expropiados innoblemente de los productos y, cuando son acreedores del Estado, pagados poco y en bonos del Tesoro, no siempre negociables, éstos viven en constante estado de desesperación.

El aldeano va a las reuniones y posee el carnet fascista, pero es enemigo sordo, violento e irreductible del fascismo, sobre todo porque ha perdido las muchas ventajas que antes del fascismo le había procurado la organiza-

ción sindical, y porque ahora paga dos impuestos, cuando antes del fascismo pagaba uno solo. Además, está indignado por el hecho de que el régimen ha requisado el grano, la lana, el aceite que él contribuye a producir, mientras encuentra dificultades para obtener el pago de su cuota que el amo, por otra parte, no le puede anticipar.

En general, los obreros no trabajan más de cinco días a la semana. Hasta allí donde las maestranzas tienen trabajo estable y continuo, los obreros han de trabajar sólo de cuatro a cinco días a la semana, y en algunas sólo tres días. En la mayoría de las familias un miembro al menos gana cada día la media de doce liras.

Comienzan a cerrarse los esta-

blecimientos a causa de la falta de materias primas. Las más elementales empiezan también a faltar: algodón, aceites, petróleo y relativos subproductos, hierro, etcétera. Como se sabe, se han fundido y van fundiéndose poco a poco las cancelas y verjas de hierro y está en estudio el proyecto de fundir todos los fanales de iluminación de hierro colado para sustituirlos con fanales de cemento. La decantada «autarquía» se ha revelado como una broma de mal gusto y verdaderamente fatal. Vendrá pronto el día en que a Italia le faltará todo cuanto es indispensable no solamente a la guerra, sino a la vida.»

(«El Diluvio». — Barcelona, 2 de diciembre de 1937.)

La estructura de la población rural italiana

Han sido publicados por el Instituto Central de Estadística los datos relativos al último censo de la población rural italiana. Dicho censo, como se sabe, ha sido elaborado por profesiones, y sobre tales bases es posible formarse idea bastante exacta acerca de la estructura y composición de la población rural.

Los datos numéricos no se consideran como definitivos, pero como las eventuales variaciones que podrían introducirse no serían de importancia en ningún caso, podemos basarnos en dichos datos para orientar nuestras observaciones.

La población activa dedicada a la agricultura (de diez años en adelante) alcanza la cifra de 8.700.000 personas. Agregando a éstas sus respectivas familias se obtiene un total de población rural que llega casi a la mitad del total de la población italiana.

Resulta que de los 8.700.000 registrados como agricultores, 4.500.000 son propietarios. Naturalmente, en esta cifra están comprendidos los grandes, los medianos y los pequeños terratenientes. El censo se ha hecho de tal manera que se distinga entre los propietarios a los que emplean obreros contratados y a los que trabajan la tierra por sí mismos. Así, podemos conocer el número de grandes propietarios; pero no el de los propietarios medianos y pequeños, los cuales están reunidos en una sola cifra, formando casi una sola categoría.

Llega a saberse de este modo que de cuatro millones y medio de propietarios, sólo doscientos mil, o sea poco más de 3 por 100 de toda la población rural, son los grandes magnates de la tierra. De cuatro millones y medio de propietarios, el 94 por 100, o sea, cerca de 4.200.000 (comprendiendo aquí a los medianos y aun a los ricos) trabajan personalmente su hacienda.

Viene en seguida la categoría de los prestadores de trabajo, de aquellos que devengan sus réditos de los salarios, en una palabra, de los jornaleros. Según los datos, éstos alcanzan la cifra de 2.200.000.

Los aparceros, unidos a los colonos, etc., dan un total de dos millones cien mil unidades.

A base de los datos no definitivos ahora publicados, se puede trazar, por lo tanto, el siguiente cuadro:

Grandes capitalistas: 200.000 (3 %).

Pequeños y medianos propietarios: 4.200.000 (48 por 100).

Braceros: 2.200.000 (25 por 100).
Aparceros: 2.100.000 (24 por 100).
Total de la población: 8.700.000 (100 por 100).

Habíamos dicho que la población rural, en conjunto, comprende a casi la mitad de la población total italiana. Sin embargo, ésta ha disminuido en realidad en los últimos diez años, aumentando en proporción la población industrial. En efecto, según el censo de 1881, el porcentaje de población masculina activa, dedicada a la agricultura, era de 58,2 por 100. En 1931 había decrecido a 48,7 por 100. No obstante, la población rural constituye la mayoría relativa de la población italiana.

Las cifras citadas hablan por sí solas con suficiente elocuencia. Ocho millones de «rurales» están, en forma cada vez más acentuada, colocados bajo el predominio de un pequeño grupo de grandes capitalistas, los cuales, en último análisis, son los que hacen lo que les viene en gana en los asuntos del campo y aliados con los grandes industriales (en muchos casos ellos mismos son exponentes de la alta banca y de la gran industria) sacrifican cada día más a la población rural en favor de su política de armamentos y de guerra.

Todas las clases de la población rural tienen interés en que cambie la presente intolerable situación y que se instaure una política de paz, condición única para que el trabajo en los campos pueda ser verdaderamente revalorizado.

La mayor parte de las rentas se esfuman, absorbidas por los impuestos; y es difícil poder decir cuántos de aquellos señalados como pequeños propietarios lo son realmente, dada la masa de deudas y de hipotecas que gravan la pequeña y la mediana propiedad agrícola. La anarquía y la política de guerra cayeron como una plaga sobre los campesinos, privándoles de la tierra; y luego, mientras se les hacía la promesa ilusoria de lograr tierras en Etiopía.

Las terribles consecuencias de la guerra las sufren en primer lugar los campesinos, que han sido llamados a contribuir con el más amplio tributo de sangre.

No será sino la unión de toda la población trabajadora rural con el resto de la población trabajadora urbana, por la democracia y por la paz, la que podrá librar a nuestro pueblo de la catástrofe que lo amenaza.

(«La Voce degli Italiani», 27-XI-37.)

La dura vida de los soldados en Libia

Los enfermos están descorazonados, los procedimientos curativos son elementales y se carece de las medicinas más indispensables

Milán, 25 noviembre. — Se han recibido noticias precisas acerca de la moral y de las condiciones materiales de vida de las tropas enviadas a Libia por orden de Mussolini.

Los soldados de infantería fueron primeramente concentrados en Calabria, y como ya habían abandonado con disgusto su trabajo o su empleo, la vista de la desolación y de la miseria de la población calabresa les afectó doblemente.

Allí la vida está muy mal organizada, aun para los militares, hasta el punto de que el coronel trató de atenuar la desastrosa impresión de los soldados con miríficas promesas, a las que ninguno dió crédito. Por fin, embarcaron. El buque iba escoltado por dos submarinos. En Trípoli, los soldados, descontentos por múltiples razones y por los elevadísimos precios de todos los géneros de consumo, añoraban sus hogares y la vida de familia, por pobre que fuese. Entre los soldados circulaba el rumor de que iban a apoyar la tentativa de Alemania para recuperar sus colonias.

Cuando las tropas fueron trasladadas a Tobuech, en los límites del desierto, las condiciones se hicieron aún más trágicas. La desorganización llegó al colmo; faltaba leña para cocinar el rancho y hasta faltaba el pan. Se pretendió, cierto día, alimentar a 530 hombres con 50 kilos de patatas. El rancho consistía en

dos dedos de un caldillo mal sazonado y lleno de arena.

Pronto comenzaron las enfermedades a cebarse en los soldados, especialmente las afecciones al estómago y la disentería. Los enfermos están descorazonados, los procedimientos curativos son elementales y se carece de las medicinas más indispensables. También los oficiales tienen la culpa de la desorganización; están esperando la paga de dos meses. Muchos se preguntan cómo es posible que el «duce» afirme la posibilidad de movilizar algunos millones de hombres, cuando faltan los medios de vestirlos y de darles de comer.

Naturalmente, la disciplina y el buen humor se resienten. Entre los soldados irritados y cansados estallan algaradas a cada momento. El general de la División se ha visto obligado a hacer una investigación y ha quedado escandalizado de la situación; pero convencido de la imposibilidad de aplicar sanciones severas. De nada sirve indignarse, cuando hay hambre.

A los padres de familia que hay en los regimientos se les concede una indemnización irrisoria: una lira sesenta al padre, una lira cuarenta a la madre y a la esposa. La familia queda realmente sin medios de subsistir, y de este grave estado de cosas nacen infinitas tragedias.

(«La Voce degli Italiani». — 27 noviembre 1937.)

Los partidarios británicos de Franco

Estos señores propietarios, a pesar de lo que hablan de patriotismo, no ponen a su país en primer lugar

Hablando ayer en Lincoln, Mr. Attlee, jefe de la oposición, dijo que estaba asombrado de la ayuda prestada a los rebeldes por los miembros conservadores del Parlamento, los cuales afirmaban estar preocupados por la seguridad del Imperio británico. «Comprendo su falta de entusiasmo por un Gobierno democrático que lucha contra las fuerzas reaccionarias, porque ellos mismos son reaccionarios. Comprendo sus simpatías por los capitalistas y los terratenientes que tanto tiempo han explotado al pueblo español, porque están al lado del capitalismo y de la gran propiedad. Pero parecen estar ciegos con respecto a la realidad de la situación española. Los rebeldes han contraído deudas considerables con los dictadores continentales. Sin su ayuda hubieran sido vencidos hace mucho tiempo. Si Franco ganara, continuaría siendo inevitablemente el muñeco de Mussolini. Durante dos siglos ha sido la política fija de Inglaterra que ninguna potencia europea fuerte dominase la península ibérica. Las guerras españolas de sucesión y las peninsulares se produjeron precisamente a causa de la situa-

ción estratégica de España que, en manos hostiles, sería una amenaza para las comunicaciones del Imperio británico. El peligro de Francia, al tener una potencia hostil en su frontera Sur es igualmente cierto, y yo creía que todos en nuestro país pensarían en la seguridad de nuestra gran amiga del otro lado del Canal.

«Sin embargo, hay en la Cámara de los Comunes un grupo ruidoso, al cual se suman algunos de los miembros del Gobierno, que hacen cuanto pueden por asegurar la victoria a Franco. La única explicación de esto es la siguiente: estos señores propietarios, a pesar de lo que hablan de patriotismo, no ponen a su país en primer lugar. Sus simpatías son ideológicas, como ahora se dice. Piensan en primer término en sus intereses de clase. En primer lugar son propietarios y capitalistas y en segundo, británicos. Esto no es nuevo. Retrocedamos 100 años, cuando en España había guerra civil y encontraremos, en nuestro país y en el extranjero, los prototipos de estos señores reaccionarios.

(«The Manchester Guardian», 29-XI-1937.)

Fracasa en Suiza el barón de Potters, agente internacional de la Gestapo

Es rechazada por gran mayoría la iniciativa de prohibición de las sociedades masónicas

Ayer, en votación popular general, fué rechazada la iniciativa encaminada a prohibir las sociedades masónicas en Suiza por más de 515.000 votos contra 234.000.

Gran derrota para los «nacionales» que quieren esclavizar directamente a Suiza, a Alemania e Italia! El comité, sin partido, que ha combatido esta iniciativa descubrió en días anteriores cómo esta campaña ha sido ordenada, organizada y pagada por el Ministerio de Propaganda de Berlín.

¿Con ayuda de quién? Con ayuda de un señor cuyo papel en el complot del C. S. A. R. denunció «L'Humanité», el antiguo barón austro-húngaro de Potters en persona, agente internacional de la Gestapo.

¿Las pruebas? ¿Los documentos? Están en poder de las autoridades judiciales suizas que los han reconocido como irrefutables y auténticos. Durante un registro en casa de un tal Todt, hombre de confianza del barón de Potters, fueron hallados estos documentos. De ellos se desprende que el mencionado barón actuaba bajo diversos nombres: Farmer, Meitret, Le Clercq y Scherer.

La campaña contra la franc-masonería comenzó hacia mediados de 1935. El barón de Potters redactó el mismo el manifiesto que había de iniciarla.

El 17 de agosto de 1935 ordena a Todt que le diga «cómo se había hecho la difusión del manifiesto cuyo proyecto le facilité con motivo del asunto de los franc-masones.»

Le recomienda a la vez que evite todo lo que pueda revelar

«la menor relación con Alemania».

EL ASUNTO FUE DISCUTIDO EN EL CONGRESO DE NUREMBERG

Todt contesta el 21 de agosto de 1935: «El manifiesto ha dado muy buenos resultados.» El 27 del mismo mes comunica a Potters que ha convocado a todas las organizaciones para el domingo 22 de septiembre. Será Vd., añade, el primero en hacer uso de la palabra en calidad de miembro de la organización suiza del «Volksdienst» (al servicio del pueblo). ...Discutiremos los detalles en Nuremberg (¡en el congreso del partido nazi!).

EL BARON DE POTTERS, EN FRANCIA, SUIZA Y HUNGRIA

He aquí cuáles fueron las organizaciones que se adhirieron a esta iniciativa. Todt escribió a su amo a fines de agosto:

«Le informo a Vd. a todo prisa de que los fascistas de Jonjallaz: Henne, del «Frente Nacional»; Derremat, del «Bun für Volk und Heimat» (Unión por el pueblo y la patria); el doctor Staub, del «Heimatwehr» (Defensa de la patria), han dado su conformidad a esta entrevista. Aún espero mañana y pasado contestaciones de otras agrupaciones. Los de la agrupación de Fonjallaz son fascistas a estilo mussoliniano, mientras que Henne y el Frente Nacional lo son a la manera hitleriana; las otras dos organizaciones citadas son de menor importancia.»

La entrevista tuvo, pues, efect-

to el 22 de septiembre, en el hotel Ratkeller, de Berna. Potters expresó su participación en ella en la siguiente forma: «Ruego que se ponga en conocimiento de todos los hombres (!) que el miembro de honor húngaro del Volksdienst suizo, Alexandre Le Clercq, interrumpirá un día su viaje de París a Budapest para presidir probablemente la asamblea de Berna.» (Carta a Todt.)

Este Potters, que servía de agente de unión entre los conspiradores franceses y los dirigentes del Ministerio hitleriano de Propaganda es, como se ve, un agente internacional muy activo.

PARA SOCAVAR LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS

Esta campaña contra la franc-masonería no es un ataque aislado de los agentes hitlerianos en Suiza. Forma parte de una ofensiva general — consignada en el pacto anticomunista — contra las instituciones democráticas de todos los países.

Motta, consejero general suizo, obedeció a los agentes hitlerianos atacando al Partido comunista suizo y deteniendo a los camaradas Bodenmann, Schwarz, a la esposa de Hofmeier (como rehén), a Krebs, a Jules Humbert-Droz y a Ernest Walter.

Un hecho significativo: la radio alemana fué la primera de Europa, aun antes que las estaciones suizas, que dió la noticia de las detenciones llevadas a cabo por la policía federal, Bupo, recientemente creada.

Hagamos constar que la Bupo, después de haber detenido a Tod-

La campaña antimasonica fué organizada con fondos facilitados por la Alemania hitleriana, y la prensa fascista italiana la apoyó cuanto pudo

tle, lo puso en libertad para que pudiese huir a Alemania.

La opinión pública suiza se ha negado, una vez enterada de todo esto, a sancionar la iniciativa hitleriana contra las sociedades masónicas. Ya no puede tardar en protestar contra la vasta acción policíaca de que es víctima el Partido comunista suizo por orden de Berlín.

(«L'Humanité», 30-XI-1937.)

Una derrota fascista en Suiza

El pueblo suizo se pronunció ayer contra la iniciativa lanzada en 1934 por varias agrupaciones de extrema derecha, en la cual se pedía que se añadiera al artículo 56 de la Constitución federal — referente al derecho de asociación — una disposición prohibiendo las sociedades de franc-masones y otras semejantes.

En su mensaje a las Cámaras federales, el Gobierno recomendó que se rechazase la iniciativa; el Consejo nacional y el Consejo de los Estados se pronunciaron en igual sentido.

Hay que subrayar la actitud de los católicos que, sin ocultar su poca simpatía hacia la franc-masonería, se dieron cuenta del peligro que la iniciativa supondría para la libertad de todas las asociaciones. En el «Courrier de Ge-

nève», M. Etter, consejero general católico, ha declarado: «Todos los argumentos esgrimidos hoy contra la franc-masonería presentan una perfecta concordancia con los argumentos utilizados, después del Kulturkampf, para la persecución de los católicos. Las mismas personas que hoy proclaman su odio contra la franc-masonería estarán mañana prontas a dar rienda suelta al mismo odio contra los otros, los católicos.»

La campaña antimasonica fué organizada con fondos facilitados por la Alemania hitleriana, y la prensa fascista italiana la apoyó cuanto pudo.

La iniciativa ha sido rechazada por 515.495 votos contra 233.477. Y es bastante significativo que las mayorías más considerables contra el proyecto se hayan obtenido en los cantones limítrofes a Alemania.

André LEROUX

(«Le Populaire», 29-XI-1937)

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

insondables del infinito, feliz de haber cumplido hasta el fin su promesa y su misión.

¡El poeta ha domado al sueño!

Los records del Tribunal especial. Algunas cifras.

Desde el día de su constitución, el Tribunal especial no conoció nunca el paro forzoso. No hay magistratura en el mundo entero que pueda presentar cuadros de caza más impresionantes que los que marcan los records habituales de aquél.

El 10 de septiembre de 1930, el Tribunal especial, que se desplazó expresamente a Trieste, distribuyó, en una sola sentencia, cuatro condenas a muerte (Marrusich, Milos, Bidorec y Valencich), inmediatamente ejecutadas, una condena a 30 años (Spancher), otra a 25 años (Kosmac Nicolás), otra a 20 (Stoka), dos a 15 años (Cac y Rupel), otras dos a 10 años (Obac y Manfreda), tres a 5 (Kosmac Joseph, Pertot y Berk) y una a dos años y medio de reclusión (Korze Sophie).

En la primera quincena del mes de noviembre de 1931, en cuatro juicios consecutivos, sumaron las condenas dos siglos y unos cuantos años de cárcel. (Procesos contra Bonini, Visentini, Zucchini, Mangiacavalli y Padorani).

En los juicios de los días 15, 18 y 20 de noviembre del mismo año, el total de penas impuestas alcanzó la cifra de ciento once años y nueve meses de reclusión. (Procesos Skedle, De Feo y Villa).

Cito al azar, sin tomarme el trabajo de realizar largas operaciones aritméticas. En el mes de octubre de 1934, en tres juicios (los del 10, 13 y 16), el total se elevó a dos siglos y medio. (Procesos Feruglio, Bassetto y Terzo).

En el mes de abril de 1935, diez acusados de «propaganda antinacional» sumaron, en un solo juicio, casi un siglo de prisión (Spaccatrosi, 20 años; Oriani Marcellina, 10; Calletto Albino, 8; Fattori Paolo, 8; Pachetti Luigi, 7; Tabini Carlo, 7; Trezzi Giuseppe, 5; Papa Uberto, 5; y Rossetti Achille, 5).

En el mes de mayo del mismo año, un puñado de «manifestantes subversivos» fué condenado, globalmente, en sólo dos jornadas de trabajos judiciales, a penas que se elevaban a 326 años (Modesti Otello, a 20 años; Papazzi Aristo, a 20; Bonda Camillo, a 18; Godeas Giovanni, a 16; Coman Angelo, a 16; Paolan

Giovanni, a 16; Funis Antonio, a 12; Bersa Rúggero a 10, y así sucesivamente).

A los enamorados de las estadísticas les interesará, sin duda, conocer el siguiente cuadro, compuesto de acuerdo con los datos facilitados por la propia prensa fascista, cuadro que muestra de qué manera cumplían con su deber, de 1927 a 1935, el Tribunal especial.

Obsérvese, sin embargo, que esta estadística no se refiere más que a los primeros meses del año 1935 y que no contiene las condenas que se impusieron en aquellos juicios de los cuales se prohibió a la prensa dar la menor reseña.

RESUMEN DE LA ACTIVIDAD DEL TRIBUNAL ESPECIAL EN EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE EL 1.º DE FEBRERO DE 1927 Y EL 30 DE JUNIO DE 1935

150 SIGLOS DE PRISIÓN EN 8 AÑOS Y 5 MESES

Años	Condenados a penas de 1 a 5 años		Condenados a penas de 5 a 10 años		Condenados a penas de 10 a 15 años		Condenados a penas de 15 a 20 años		Condenados a penas de 20 a 30 años		TOTAL	
	Número de condenados	Años de reclusión	Número de condenados	Años de reclusión	Número de condenados	Años de reclusión	Número de condenados	Años de reclusión	Número de condenados	Años de reclusión	Absueltos	Años distribuidos
1927	104	325	56	488	13	158	5	90	20	514	38	1.328
1928	414	1.234	149	166	36	441	24	398	»	»	183	236
1929	98	1.180	146	1.100	36	437	23	378	1	30	27	806
1930	72	191	18	1.129	6	105	2	20	»	»	17	331
1931	416	1.223	64	441	20	278	3	50	1	30	140	115
1932	107	172	15	106	21	241	4	67	8	240	31	644
1933	37	99	18	143	14	127	»	»	»	»	17	186
1934	215	703	65	502	26	270	7	122	9	222	20	86
1935	118	457	49	332	5	66	9	162	1	21	19	342
Totales	1.581	5.584	580	4.407	177	2.123	77	1.287	40	1.057	492	2.947

Después de conocer estas cifras, se comprende que los magistrados más calificados del régimen mereceran la confianza que les testimonió el Fiscal general Noreda cuando, en la solemne sesión de apertura de los Tribunales, les dirigió estas palabras memorables: Yo os saludo, oh centinelas avanzados de la de-

fensa jurídica del Estado. ¡Estoy seguro de que escribiréis páginas gloriosas!

Naturalmente, en las cifras indicadas no figuran ni los condenados a muerte (varias decenas), ni los acusados mantenidos en prisión preventiva y puestos en

(Continuará)